

antes, y despues os pagan
las dichas, y los fauores:
quedad con Dios, pues el Cielo
ha querido que yo cobre
aqueſſe caualllo mio,
en cuyas alas velozes
podrè huir ſeguramentè:

Ari. Pues ſin otras ſuſpenſiones,
no te detengas. *Fed.* Camina.

Ariad. Huye. *Fed.* Escapa.

Ariad. Buela. *Fed.* Corre.

Sale Flora.

Flor. Señoras; de vuestro padre:
no espereis mas los rigores,
que preſto Dedalo, ſabe
que vna embiò à las prisiones:
fauor à Teſeo, y à entrambas
amenazan ſus rigores.

Teſ. Ya yo no me puedo ir.

Pant. Yo ſi. *Vafe.*

Teſeo. Tu el caualllo coge:

Fed. Señor, ampara mi vida:

Ari. Señor, mi vida ſocorre:

Teſ. Si os quiero llevar conmiigo,
no es poſſible que lo logre,
pues han de alcançarme luego
huyendo con dos prisiones;
tomad las dos eſſe bruto,
que yà mi criado coge,
huid en èl, mientras que à mi
me dãn muerte mis blaſones.

Ari. Eſto es morir todos tres,
ſin que à ninguno perdone.

el rigor; pues tu te quedas
à morir ſin dilaciones,

y noſotras à morir

vamos tambien, que paſſiones
araſtradas de vn caualllo,
en què poder ſerà docil?

Teſ. Pues no pereçamos todos

lo que pueden mis acciones,
es, llevar vna. *Fed.* Pues tu
la que has de librar eſcoge.

Teſ. Si ello es fuerça el eſcoger;
y no eſtã en manos de vn hombre
el querer, ni el olvidar,
tu hermoſura me perdone;
que eſto es fuerça, no eleccion;
vèn còmigo. *Toma à Fedra la mano.*

Ariad. Eſcucha, oye,
yo fui la que te embiò
à Dedalo à las prisiones;
por mi viues, yo te di
la vida, la mia ſocorre.

Teſ. Dizes bien, primero ſon
precifas obligaciones,
que las paſſiones del guſto;
librarte mi honor diſpone.

Toma à Ariadna; y dexa à Fedra.

Fed. Y es juſto que à mi me dexes
en el rieſgo que conoces:
ſi aunque me adoras, me pierdes;
de què ſirue que me adores?

Teſ. Tu tambien has dicho bien;
quien lo que ama no ſocorre:

Ari. Eſte es guſto, y eſto honor;
y podrã viuir vn hombre
bien en el Mundo ſin ſer
amante; no ſin ſer noble.

Fed. Nobleza es aventurar:
trofeos, famas, y honores:
por ſu dama, porque amandò
no ay yerro que no ſe dore.

Ari. Eſto es dexarſe vencer
vn hombre de ſus paſſiones;
eſto otro vencerlas, mira
qual tra e aplauſos mayores;
ſer vencido, ò vencedor?

Fed. Di, què piensas? *Ari.* Què reſpòdes?

Fed. Tu me quieres. *Ari.* Yo te quiero.

Fed.

Fed. Qual eliges? *Aria.* Qual escoges?
Fed. Ser amante? *Aria.* Ser honrado?
Teseo. Què dudo? que aunq me noten
de ingrato, he de ser amante,
todo el pundonor perdone,
que las pasiones de amor
son soberanas pasiones;
acusenme los atentos,
que à mi me basta que tomen
mi disculpa los que, amando,
dexan sus obligaciones.

Vase, y llenase à Fedra:

Ariad. Ay de mi! no siento, no;
ver que ingrato correspondes
à mis finezas, por que
las oluides, ò las borres,
fino porque entre tus braços
con tanto gusto recoges
à essa fiera, à essa enemiga;
que mas siento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero que agravios mayores?
Yà batidos los hijares,
del veloz bruto, à los gólpes,
corre, pensando que buela,
buela, pensando que corre.
O quien fuera tigre olado;
que las huellas que conoce,
figue, sin que sus desdichas
le embaracen, ni le estorven.
Aun de verle así me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me pesa;
y à entrambas luzes conformes;
por hazerme esse pesar,
y aqueffe gusto, los robles
vnas vezes me le enseñan,
y otras vezes me le esconden!
O à los Dioses ruego, bruto,
que con plantas tan velozes,

te v as ale xando, que
con algun peñasco choques
desbocado, y que perdiendo
el atributo de noble,
quede en ti mas poderoso
el resabio, que lo docil.
Ni el freno obedezcas, ni
la espuela sientas inmoible;
ni aquella al tacto te auise,
ni al tacto estotra te informe;
fino que sin ley te rijas,
te despeñes, y desboques;
y à ti, ingrato, y à ti, aleue;
el mas traydor de los hombres;
tu mismo bruto te arrastre
antes que salgas del bosque;
aunque le llames, no pare.
Mas ay! que estas maldiciones
son contra mi, pues yà estas
mas lexos mientras mas corres!
A lo mas alto te suba
de la cumbre de esse monte;
no lo digo porque alli
te vere sin que lo estorven
los troncos, sino porque
desde alli al valle te arroje;
donde con tanta luz, sea
desesperado Faetonte.
A la raya de estos mares
llegue desbocado, y sobré
sus espumas baxel sea,
que à poco tiempo zozobre;
yendose à pique contigo;
y desde la quilla al tope
hecho pedazos, te dè
oy monumento salobre;
y quando al Mar, y à la Tierra
la yerva, y la espuma cortes,
si llegares à tomar
puerto en estrañas Regiones;

nunca en brazos de esta fiera
 te mires, nunca los logres;
 si la quieres, te aborrezca;
 si te quiere, la baldones,
 con tus finezas la canse,
 y con las tuyas te enoje;
 si tu la alhagas, te olvide;
 si ella te alhaga, la arrojes
 de tus brazos: y al fin, nunca
 os mireis los dos conformes;
 en otros brazos la veas,
 contenta de otros amores.
 Mas ay de mi! para que
 doy al Cielo tristes voces,
 que perdidas en el viento,
 se gastan, y no le rompen
 que tu no tienes la culpa
 de lo que el hado dispone.
 Si no mereci agradarte,
 y tu a tu amor correspondes;
 que culpa tienes? no lleguen
 nunca a ti mis maldiciones.
 Feliz corras, feliz pares,
 hagante passo las flores,
 hagante sombra las copas,
 bien mandado a qualquier orden;
 esse bruto te obedezca,
 el menor viento le dome;
 y llegues, feliz amante,
 seguro a otro Reyno, donde
 ageno Rey te reciba,
 de espacio tus dichas gozes;
 correspondido, y amante
 de vna beldad con dos Soles.
 Sus finezas te diuieran,
 sus alhagos te enamoren;

y quando tu la quisieres,
 tus penamientos adore.
 Los trofeos que de Marte
 configas, galan Adonis,
 a su regazo los rindas,
 a su hermosura los postres,
 embidiando eternamente
 las tortolas tus amores.
 Pero que digo? mintieron
 como alues mis razones,
 como infames mis piedades,
 mis zelos como traidores,
 que no he de ser noble amante
 con quien no es amante noble.
 Yo te seguire, yo misma
 vengare tus sin razones,
 direle a mi padre el Rey;
 que Fedra te dio faouores,
 que te siga; y que se vengue;
 yo hare que las armas tome,
 y contra quien te amparare.
 Fieras deste inculto monte,
 aues de estos blandos ayres,
 troncos de esse verde bosque,
 ondas de esse claro rio,
 deste ameno jardin flores,
 luzes de essa azul Esfera,
 Estrellas de esse alto movil,
 espumas de esse ancho Mar;
 partes que hazeis todo el Orbe
 a la venganca os combido
 de mis zelos, y rigores,
 para que escar miento sean
 mis vengatiuos blasones
 de las mugeres burladas,
 y de los ingratos hombres.

FIN DE LA SEGUNDA IORNADA.



JORNADA TERCERA



Representòla Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Hercules:
Neso:
Floro, Principe:
Anfriso,
Danteo,
Licas,
Clarín:

Deyanira:
Narcisa,
Clorinda,
Nise,
Laura:
Criado 1.
Criado 2.

Dentro voces, y salen huyendo Danteo,
Anfriso, Licas, Narcisa, Laura, Nise,
Clarín, y Clorinda, villanos, y tras
ellos Hercules.

Dant. Huye, Anfriso.

Anfr. Huye, Clarín.

Clar. Escondete del, Danteo.

Clor. Narcisa. Narc. Nise.

Nise. Clorinda,

huid todas. Narc. Santos Cielos;
monstruos de à pie, y de à cavallo
oy nos persiguen. Herc. Teneos,
esperad, no huyais, amigos,
mirad que no soy tan fiero
monstruo, como dize el traje;
tan bruto, como os parezco;
humano soy, hombre soy,
no vuestra muerte pretendo;
fino mi vida. Dant. Alcançonos:

Clar. Desta vez quedamos muertos.

Narc. Por verme sin ti, me pesa.

Anfr. Por verme sin ti, me huelgo.

Her. Moradores del Oeta,
mente que aliuo, y soberuio;

es, empinando la frente;
verde columna del Cielo;
vezinos de las riberas
de esse cristalino Etmo;
que lleva, en vez de tributo;
batalla al salado Imperio;
deteneos, esperaos,
de paz hablaros intento;
que la guerra que yo traygo;
toda me cabe en el pecho,
no he de partirla con nadie;
que yo para mi la quiero,
porque soy en mis desdichas
la confusion de mi mesmos
no temais ver mi semblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, à verme
el del alma por dentro:
escuchad, sabreis la causa
con que à estas montañas vengo;
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.
Cla. Su merced no de essa fuerte
nos pida que le escuchemos;

¿Por qué no somos nosotros
gente tan vil, no por ciertos;
que ha de hazer por cortesia
lo que pudiera por miedo.

Narc. Pregunte lo que quisiered;
que à todo responderemos,
lo que sabemos es poco,
pero aun lo que no sabemos.

Herc. Desde el Flegeta, aquel robusto
peñasco, que fue en vn tiempo
campana de hombres, y Dioses,
quando gigantes sobervios
intentaron escalar
la Magestad de los Cielos;
siendo despues su edificio
su caduco monumento,
al Oeta, esse gigante
de yedra, que à Atlante, opuesto
le ayuda, en ausencia mia,
à sustener el gran peso
de onze globos, despechado;
altivo, cruel, resuelto,
desesperado, y confuso,
con vna demanda llego:
Dezidme por vida vuestra;
si por dicha (mal empiezo)
si por desdicha (bien digo)
visteis por estos desiertos
veloz vn Centauro, que
de dos especies compuesto;
el medio parece hombre,
y cauallo el otro medio;
siendo assi, que no es mitad
de vno, y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue vno
el accion, y el mouimiento;
este, pues (ay infelize!)
fiado en el bruto ligero,
trae vna dama robada:
(como pronunciarlo puedo,

ay de mi! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento;
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
và delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de vn circulo entero;
siempre de los dos noticias,
pero nunca auiso ciertos.
Ayer vnos labradores
de aquestos vezinos Pueblos;
que à lo intrincado del monte
entrò con ella, dixeron:
y assi, oy en alcance suyo
estas malezas penetro,
estas seluas folcico,
estos peñascos inquiero
tronco à tronco, rama à rama;
piedra à piedra, y seno à seno;
dezidme si le auis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien diò albricias
jamàs de sus sentimientos);
ò si sabeis de los dos,
y eallais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña
arrancada de su asiento,
sea oy la tumba vuestra,
ò breues pedazos hechos;
seais atomos ociosos
de la vanidad del viento;
porque si Hercules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres, y las fieras,
què serà Hercules con zelos?
Anfr. Señor Miercoles, si yo
algo supiera de aqueſto,
por dezirlo, lo dixera;
y aun no es poco, le prometo;

por el gusto de dezirlo,
no dezirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
que nada passa en el Pueblo,
que ella no sepa, es quien vió,
poco avrá, á esse Cavallero,
y de espanto nos dió voces
á todos nosotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis desdichas,
poco os pido, poco os ruego,
pues poca costa os tendrá
darme á mi lo que ya tengo:

Quien es Narcisa? *Nis.* Esta es:

Herc. Dime, qué has visto?

Narc. Si puedo

hablar, lo diré: *Dant.* De quando

acá dificultastu esso,

y hablar no puedes? *Narc.* Agora

que á Hercules delante tengo.

Clar. Quien vn Hercules tuviera
con que ponerte silencio.

Herc. Después villana. *Narc.* Señor,

yo estava, si bien me acuerdo,

á la falda de esse monte,

quando estrano ruido siento

entre las hojas, y ramos;

á ver quien le causa buelvo

los ojos, y a esse Ciéntauros

penetrar lo inculto, veo

de sus entrañas, lleuando

entre sus brazos soberuios

vna muger. *Herc.* Calla, calla,

que con essa voz me has muerto.

Narc. Pues por qué sabillo quiere,
si ha de sentir el sabello?

Herc. Porque son zelos, y son

de essa condicion los zelos,

morir por saberlos antes,

y despues por no saberlos.

Narc. Pues yo que ya el antes dixé,

callaré el despues,

Herc. No quiero
que lo calles, sino que
prosigas. *Narc.* No sé mas que esto
porque quedé desmayada
con el espanto, y el miedo;
pero á las voces que di,
llegó Danteo el primero,
él te dirá lo demás.

Hercul. Quien es Danteo?

Dant. Yo mesmo.

Herc. Llegaste á este tiempo? *Dant.* Sí,

que siempre llevo á mal tiempo.

Herc. Y vístele, al fin? *Dant.* Señor,

si es que lá verdad le cuento,

yo quiero bien á Narcisa,

miro que mal gusto tengo

en busca suya iba, quando

oí sus voces, y al acento

dellas corri, y llegué á punto

si no ha de enfadarte esto,

diré lo demás. *Herc.* Prosigue:

Dant. Que iba ázia el bosque corrido

con vna dama en los brazos;

y al ayre el cabello suelto,

bolaua ya, y no corria,

al Pegaso pareciendo,

que era cauallo con alas,

distinguiendalas el viento

en ser aquellas de pluma,

y ser estas de cabello.

Herc. Maldigate el Cielo, amen!

Dant. Yo no te pedi primero

licencia para dezillo?

Herc. Agora sabes que es necio

quien vís de las licencias

que le están mal á su dueño?

pero prosigue, prosigue,

apurémos el veneno

de vna vez. (ò fuera tanto,

que

que me matara sediento)
por donde fue? que camino
tomò: que vereda? *Dant.* Esto,
Clarín es el que lo sabe.

Cl. Yo: *Lau.* Si señor, q' èl al tiempo
que estavamos con Narcisa,
salía del monte huyendo.

Her. Di, por donde fue? *Cl.* Señor,
su merced escuche atento:
por essa parte que Oeta
resiste constante el ceño
del Mar, bôlviendo deshechas
las olas, que sus cimientos
con polvora de cristal
baten, burlando su estruendo
vn embate, y otro embate,
vn encuentro, y otro encuentro!
ay vna intrincada selva,
que para en vn bosque ameno,
donde desangrado braço
del Mar, neutral corre el Etmo,
y à zia abaxo, y y à zia arriba;
porque siempre obedeciendo
las crecientes, y menguantes,
ni alcançamos, ni sabemos
qual es su corriente, pues
corre menguando, y creciendo,
à zia abaxo medio dia
y à zia arriba el otro medio:
à la margen deste bosque,
de varias resacas puesto,
parò el desbocado bruto,
mouil de vn hermoso Cielo;
nube de vn ardiente rayo,
y esfera de vn dulce fuego.
Yo, quando le vi venir,
entre vnâs hojas cubierto
estuve, mientras passava,
quando èl, reconociendo
antes el sitio, y despues

ocupandole, en lo ameno
dèl pulo à la hermosa dama,
que sollozando, y gimiendo;
le dixo aqueſtas razones:
Hasta quando, monstruo fiero;
has de tener por tarea
apurar mi sufrimiento?
Si sabes que es imposible
que agradezca tus deseos;
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño!

Her. Buenas nuevas te dè Dios,
proſigue; di mucho de esso.

Cl. Si sabes que si me dàs
mil auertes con esse azero,
abriendo en mi pecho puertas;
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
à mudarme todo el tiempo
que cortès amante mio,
me has respetado, creyendo
que podràs con tal decoro
hazer fauor del desprecio,
que quieres de mi? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
boluid à eclipſar dos luzeros.
Yo, que los vi divertidos,
à ella llorando, à èl sintiendo,
me vine; y así, señor,
en este valle los dexo,
orillas de esse cristal,
que fue dos vezes su espejo;
pues medio mar, medio rio;
es vn Centauro de yelo.

Her. Extraño linage es
de ansia, de pena, y tormento
este que ofendido lloro,
este que triste padezco;
idos, villanos, de aquí,

huid, huid de mi fuego,
que basta vn suspiro mio
para bolver en incendio
este monte, porque el Etna,
el Besubio, el Mongibelo,
afeyrados de la nieue,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el Volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.

Nis. Huyamos todos.

Todos. Huyamos.

Herc. Deteneos, deteneos;
no es vais; mas idos, que tu
solo. *Vanse todos.*

Detiene Hercules à Clarin:

Clar. Ay de mi! yo soy muerto.

Herc. Basta que quedés conmigo,
porque me guies al puesto
donde los dexaste. *Clar.* Yo
hube de ser, en efecto,
el escogido, y cogido
para aqueste ministerio:

Herc. Si, pues tu sabes adonde:

*Vase Hercules, y Clarin; y sale Neso vestido de
pieles, y Deyanira.*

Nes. Hermosa Deyanira,

à quien el Sol tan embidioso mira;
que con ansias, con penas, con desmayos,
facò à luzir ante tu luz sus rayos;
hasta quando, hasta quando tus porfias
han de vencer las presunciones mias:
No soy monstruo tan fiero,
como à tu amor le pareci primero,
que si, por aver sido
tan osado, valiente, y atrevido,
medio hõbre, medio bruto me hás juzgado;
ya estás desengañada
de que fue presuncion ciega, y errada:

pues

estàn, ven presto, ven presto:
Clar. Yo irè, señor, bien à bien,
no apriete, que aprieta recio.
Herc. Viuen los sagrados Dioses;
quantos contienen los Cielos;
que si en esse inculto monte
oy à mi enemigo encuentro;
que he de lograr la vengança
que piden mis sentimientos;
esta flecha de mi aljaua,
que tiene mortal veneno,
pues teñida està en la sangre
de la Hidra que yo he muerto;
cuya ponçoña convierte
la sangre que toca en fuego,
ferà de aquesta vengança
el venenoso instrumento.
O quieran los Dioses todos;
que consiga este trofeo
yo por mis manos, porque
no quedàra satisfecho,
si, siendo el agrauio mio;
fuera el desagrauio ageno;
siendo en Asia, ò en Europa;
de Iason, ò de Tesco,

pues ves a questo bruto
de los prados cobrar verde tributo
que dà la Primavera por despojos,
y à mi postrado ante tus bellos ojos;
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de vna vez. Primera
que estuviesses casada
con Hercules, amada
fuiſte de mi; tu sabes
quantos nobles deſeos, quantos graues
afectos me has debido,
mas no sabes, que to da eres olvido;
casada, te he adorado,
hasta que yà mi amor desesperado;
te robò; en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio;
pues desde el primer dia
que la violencia pudo hazerte mia;
viendo tu sentimiento,
à robarte tambien el alma atento;
te di palabra, bien te la he cumplido;
de adorarte rendido,
por ver si mi fineza
merecia vn fauor de tu belleza;
viendo que de las horas las porſias
cuentan cabal el termino à los dias;
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas;
de las semanas varios intereſſes
cuentan cabal la vida de los meses;
y que ya de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de vn año;
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dar mis dichas à partido;
fino, pues ya no puedo
con alhagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerça,
que cansado el respeto, de la fuerça
me aproueche; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha:

Los tres mayores Prodigios.

Apenas el Invierno elado; y cano
 este monte con nieblas desvanece,
 quando la Primavera le florece,
 y el que elado se viò, se mira vñano.

Passa la Primavera, y el Verano,
 los desprecios del Sol sufre, y padece,
 llega alegre el Otoño, y enriquece
 el monte de verdor, de fruta el llano.

Todo viue fugeto à la mudança,
 de vn dia, y otro dia los engaños
 cumplen vn año, y este al otro alcança.

Con esperança sufre de engaños
 vn monte, que à saltarle la esperança,
 ya se rindiera al peso de los años.

Dey. Barbaro monstruo fiero,
 aun mas despues, que imaginè primero,
 que si medio cauallo, y hombre fueras,
 media alma generosa al fin tuvieras.

si en tu poder robada,
 he sido de tu furia respetada,
 el tiempo que conmigo,
 huyendo del poder de tu enemigo

por varios Orizontes,
 han sido tu defenfa incultos montes:
 à mi me lo he debido,

pues sabes que mi espiritu atreuido
 dispuso (cosa es cierta)

primero, que ofendida, verme muerta:
 à cuyo fin, con hechos inhumanos,

me diera yo la muerte con mis manos,
 con mi aliento me ahogàra,

ò al Etmo desde aqui me despeñàra.

Vàrias, diuersas vezes

hize à los montes, y à los Cielos juzzes
 deste despecho mio,

y oy de nueuo te advierte mi alvedrio.

Ves el monte que dizes, ò el Atlante,

que atalaya del Sol, al Sol se atreue,
 dando batalla en derretida nieue

al Mar que espera menos arrogante?

Pues

Pues yà sobre las nubes se leuante,
ò yà se atreua al que sus ondas bebe;
comparado al honor que à mi me mueue,
menos firme serà , menos constante.

La cuenta de las horas, y los días,
de semanas, y meses los engaños,
de los años, y siglos las porfias,
No te han de mejorar de desengaños;
porque no han de vencer las ansias mias
horas, dias, semanas, meses, y años.

Nes. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
à su termino el amor,
à su linea el sufrimiento.

Dey. En mi este puñal sangriento
veràs, si ofenderme tratas.

Saca vn puñal, y amenaxase à si misma.

Nes. Oy he de ver si rescatas,
siendo tu de ti homicidas,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de ver de vna suerte,
ò entre mis braços tu muerte,
ò mi vida entre tus braços.

Dey. Abrevia, aleue, los plazos,
no torpe, y cobarde estès;
atreuete, llega, pues,
veràs que antes que ofendida
estè , me dè à mi vna herida
cada passo que tu dè.

Nes. Temblando de verte estoy,
y vna vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atràs caminando voy:
à cada passo que doy,
otra duda se conierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
tèn, que mas quiero perdiste

viua, que llorarte muera:
Dexa las ansias esquiuis,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tu viuas:
no tu honor con sangre escriuas,
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance à verle herido llego
con azero, aun no dà fuego
herido esse pedernal.

Dey. Desta suerte me has de ver
siempre que ofenderme trates:

Nes. No te hieras, no te mates,
que yo boluerè à tener
esperança de vencer
con amor, con fuerça no.

Salen Hercules, y Clarin,

Clar. En esta parte quedò.

Dey. Otar le, ò nunca podràs.

Nes. Pues quien sia que jamàs
podrè conseguírte. *Herc.* Yo.

Nes. Ay de mi!

Deyan. Yo estoy perdida.

Herc. Que abortado desta suerte
de la Tierra, con tu muerte
he de rescatar su vida.

Nes. Aunque tu taña atreuida
dè à mi esfuerço que temer,
mi vida he de defender.

Herc. Como podràs de mi ira?

Nes. Abraçando à Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.

Abraza à Deyanira, y ponela delante.

Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol elado soy.

Clá. Buenos estàn los dos oy:

Nes. Y si aqueste puñal gano,

Quitala el puñal.

Herc. Què es lo que intentas, traidor?

Nes. En defensa hazer.

Hercul. Què horror!

Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo,
en defensa de su honor:
quando fuerça al arco dès
para darme a mi la muerte;
que tengo de darla, advierte,
muerte à ella; atreue te, pues.

Herc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo;
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.

Dey. Què dudas, esposo mio;
si ves à quien te ofendiò?
què importa que muera yo:
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agrauio prudente, y sabio;
el pie, la mano, y el labio
mueve: sè tu mi homicida;
pues importará mi vida
mucho menos, que tu agrauio.
Si à mi misma me matava
yo, porque à ti te adorè,
què importa que otro me de
la muerte que yo me dava?

Herc. Esta es mi pena mas brava!

porque si tu altiua; y fuerçes
à ti te davas la muerte
por mi honor, en tanto abismò;
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecerte:
porque si de tu valor
essa fue accion conocida;
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.

Dey. Pues como tienes valor
de verme en tantos desvelos
en otros braços?

Hercul. Ay Cielos!

calla, que en tanto rigor;
me olvidarè de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos:

Nes. De darme muerte no trates;
flechado aqueffe arco, mira
que dàs muerte à Deyanira:

Herc. No la hieras, no la mates.

Dey. Que assi tu ofensa dilates?

Herc. Si, que en pena tan inmensa;
todo quanto el rigor piensa,
lo deshaze la piedad,
que hallo la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agrauias traidor,
acafo tienes valor
para sustentar valiente:
el agrauio, libremente
dexa essa muger, testigo
haz al Soldo que conmigo
lidiaste, a ver si me vengo
deste agrauio. *Nes.* Yo no tengo
de hazer batalla contigo.
No el darme muerte procura;
dilatár mi vida intenta,
si no quieres ver sangrienta
esta infelize hermosura.

Dey. Hercules, en lid tan dura,
tu ofensa tu has permitido,
que yo hasta aqui he defendido:

Herc. Eſſo mis alientos para,
pues tu vida no guardara,
ſi me huvieras ofendido.

Dentro el Principe Floro, y gente:

Flor. Por acà. *Licas.* Por acà.

Clar. Mucha

gente por el monte affoma:

Herc. Para que mas se embaracén
mis dudas vnas con otras.

Flor. Corre, *Licas*, que en el monte
ay vna fiera eſpantosa
de las que yo buſco. *Dey.* A què
se refuelven tus congoxas?

Herc. No sè, no sè, *Deyanira*,
porque en confuſion dudosa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonna.

Flor. Ataja, ataja, no entren
à ampararſe de las rocas.

Nef. En eſta confuſion quiero
irme acercando à las ondas.

Dey. Eſpoſo, ſeñor, què aguardas?
què dudas? *Herc.* Tu vida ſola
acobardara mis flechas.

Dey. Diſparalas, que no importa:

Nef. O ſi pudieſſe cobrar
el cauallo, y à las olas
arrojarme de eſte rio.

Herc. Yo te ſeguirè, aunque corras
ya determinado al agua.

*Nefo coge à Deyanira en brazos, y se
entra, y al ſeguirlos Hercules, salen
el Principe Floro, Licas,
y criados.*

Flor. Derente, fiera eſpantosa:

Herc. Si *Deyanira* no eſtà
en vuestros brazos, què importa:

dardos, ni flechas? què yo
ſabrè deshazerlas todas.

Clar. Viue Dios, que ſe va vdiendo
vna linda carambola.

Lic. Hercules? *Herc.* Si.

Flor. Que he eſcuchado?

Lic. *Licas* a tus pies ſe arroja:

Flor. Tu eres Hercules? *Herc.* No sè:

quien ſoy, porque en eſta hora,

ageno yo de mi miſmo,

aun no sè ſi ſoy mi ſombra:

Flor. Floro ſoy, de Africa Infante:

que a queſtas ſeluas vmbroſas

diſcurro, à caza de fieras

ando; y eſſas pieles tocas

las ſeñas equivocaron

de hombre, y fieras què te ahoga:

què has menester? què te aſlige:

aqui eſtoy, què te congoxa:

què es lo que tienes?

Hercul. Aquel

monſtruo que al agua ſe arroja:

es mi enemigo, y aquella

muger que en ſus brazos roba:

ſin culpa ſuya, es el dueño

de mi pena riguroſa.

Lic. Ay de mi! que es *Deyanira*;

que fue vn tiempo mi ſeñora.

Herc. La eſpalda buelue à la Tierra

vſano, por ver que logra

ſu fuga à los ojos mios:

mas aunque el Mar le ſocorra:

aunque el Eſmo le dè paſſo,

aunque el Cielo ſe me oponga:

y aunque la hermoſura pierda,

que mis aplauſos eſtorvas

vea el Cielo, el Mar, y el Mundo

que oy me vengo, aunq̄ ſea à coſta

de mi amor: aqueſta flecha,

que de la Hidra venenoſa

està teñida en la sangre,
cometa de pluma, y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcargarle mi persona:
bellísima Deyanira,
aquesta crueldad perdona;
harto dilatè tu muerte,
mas yà tu vida què importa?
ponçoña la flecha lleua,
iguales las armas nota,
barbaro Delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tu me mataste con zelos,
yo te mato con ponçoña.

Tira adentro la flecha, y vase luego.

Neso lent. Ay de mi!

*Dey. dent. Cielos piadosos,
dad fauor à mis congoxas.*

*Licas. Por las espaldas la flecha
pasò al monstruo.*

*Flor. Y ya en las ondas
el animado baxel,
que à imitacion generosa
de la naue de Argos, iba
andando sobre las olas,
perdido el Piloto fuyo,
à todas partes zocobra.*

*Vno. Los verdinegros cristales;
teñidos en la espumosa
sangre, sendas de carmin
dexan. Orr. Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, apronechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se haze ya campaña roxa.*

*Lic. Con el natural instinto
el bruto, al ver que se ahoga,
pone la vista en la Tierra.*

*Flor. Animosamente bogà;
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa;
arbol Neso, el anca popa,
bucò el pecho, y el timon
sobre la espuma la cola.*

*Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas.*

*Lic. A focorrerla lleguèmos,
por si à alguna parte aborda. Vanse.
Salen Neso herido con Deyanira en los
brazos.*

*N / Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
oy en tu centto te escondan;
que hasta bolverte à la Tierra;
se alentar à mi congoxa:
yà estàs en ella, y en ella
muerto alegre, pues que logra
mi muerte morir à vista
de quien mi muerte ocasiona:
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas, quiero,
la vltima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada està: pues en ella
el mayor tesoro logras:
si Hercules, considerando
que en mi poder, tan à costa
de sus zelos, has viuido,
te desdèña, ò te valdona,
ò te quisiere dar muerte,
haz que aquesta piel se ponga;
que la que no me siruiò
à mi de defensa, agora
te servirà de defensa*

à ti, pues en ella solay
 està el flechizo, con que
 te adore. O si mi penosa
 fortuna, despues de muerto,
 me vengàra, pues no ignoran
 mis desdichas, que esta flecha,
 con la sangre venenosa
 de la Hidra, dexarà
 avenenadas mis ropas.
 En el punto que la vista,
 le veràs como te adora,
 y te busca; este secreto,
 que nadie le sepa, importa:
 no tengo mas que dexarte,
 con esto te galardona
 mi amor quanto te ha querido,
 tu amor venturoso goza,
 y muera yo desdichado,
 porque tu viuas dichosa.

Cae dentro muerto.

Dey. Cielos, que estrella de quantas
 aqueste azul manto bordan,
 desperdiciadas cenizas
 de la mas luciente antorcha,
 es la mia? à cuyo cargo
 està mi infelize historia,
 que acrisolar mis desdichas
 tan à pechos suyos toma?
 murió Neso, y yo en aquesta
 desierra desnuda roca
 que con tanta furia el Etno,
 siempre repetido, azota,
 con vn cadauer estoy:
 que pena mas rigurosa
 pudiera darme el delito,
 si le cometiera loca,
 que me dà la virtud. Pues
 à las adúlteras Roma
 vida las diò tal vez, siendo
 en esta parte piadosa.

A quien pedirè socorro,
 si no ay nadie que me oyga:
 que à quejas de vn infelize
 aun la Deidad està sorda:
 aunque sean sin prouecho,
 mis voces el ayre rompan:
 Hercules, señor, esposo:

Salte Hercules.

He. Quié me llama? quien me nõbra?

Dey. Quien para subir al Sol,
 oy à tus plantas te postra.

Her. Quando huyendo de las gentes,
 en lo mas oculto lloran
 mis ojos tu muerte, quando
 affigida mi memoria,
 ya te imaginò Deidad
 del Mar, y que en sus alcobas
 Tetis te alvergaua, haziendo
 de coral, cristal, y aljofar
 nicho à tu belleza, en grutas
 de caracoles, y conchas,
 te hablo, te escucho, y te veo?

Dey. Si, que la Deidad piadosa
 de Venus me diò la vida,
 para que à tus pies la ponga:
 A esse sangriento cadauer,
 que en su purpura se ahoga,
 y à mi, à Tierra nos echò
 aquel bruto, porque ay cosas
 adonde son mas costeses
 los brutos, que las personas:
 Viua estoy, y tuya soy:
 pero que es esto? tu lloras
 al mirarme? tu suspiras
 tu de tus braços me arrojas?
 quando pensè celebrar
 en ellos de tus vitorias,
 y de mi vida el efecto,
 tantos aplausos malogras?
 Si es que agora por ventura;

ò por desventura agora
 de tu agrauio breve affomo,
 de tu ofensa breve sombra,
 vil delirio, infame acato,
 poco indicio, seña corta
 contra tu honor te persuade;
 contra mi fama te informa,
 miente la seña, el indicio
 miente, porque no estas rocas
 à las rafagas del viento,
 las resacas de las olas
 essentas se miran tanto,
 resistiendo vnas à otras,
 quanto mi honor al embarcè
 de agua, y viento burla, y postra;
 quedando à vista del Cielo
 siempre alciua, y siempre heroyca;
 si has sentido que esse golfo
 en su centro no me esconda,
 yo me arrojarè, señor,
 desde aqui à la procelosa
 saña del Mar, porque menos
 mi vida infeliz me importa,
 que tu gusto; sepa yo
 que lo es, veràs quan poca
 duda me pone el assombro:
 el coraçon desahoga,
 habla. *Her.* Hermosa Deyanira;
 y infelice quanto hermosa,
 porque dicha, y hermosura
 siempre enemigas se nombran;
 tu vida en el alma estimo,
 porque tu vida es la cosa
 que mas mi vida venera,
 y que mas el alma adora:
 no temo, no, de mi agrauio
 la execucion rigurosa,
 que bien conozco que al Sol
 no le embaraçan las sombras;
 mas como en el Mundo nadie

consigo se viue à solas;
 y es menester que vno viua
 à los demàs, es forçosa
 desdicha satisfacer
 con alguna accion aora
 mas las malicias agenas,
 que las desventuras proprias;
 Hasta matar à essa fiera,
 y hasta cobrar tu persona;
 toda el Africa he corrido;
 vn año ha yà (què congoxa,
 que te perdi, y donde acaba
 vna duda, empieza otra:
 en el poder has estado
 de vna fiera rigurosa,
 el Mundo sabe mis ansias;
 pues hasta en Asia, y Europa
 mi opinion están perdiendo
 los que piensan que la cobran;
 y ya espero que vendrán
 de publicar mi deshonra;
 y siendo assi que en la duda
 y en la verdad ay dos cosas,
 la vna mi satisfacion,
 y la de todos la otra;
 yo quiero cumplir con ambas;
 y ha de ser de aquesta forma,
 Por mi parte, pues yo soy
 quien creo tu fama heroyca;
 yo te concedo la vida;
 per parte de quien pregona
 mis desdichas, te la quito:
 como podrá ser agora
 quitarte, y darte la vida;
 Deyanira, vna accion sola;
 pues facil es: todos piensan
 que moriste entre las ondas;
 y yo solo sè que viues;
 la voz de tu muerte corra;
 y viue para mi solo.

tón lo qual, à vn tiempo logra
mi defengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no ay nadie que te conozca
y así, en ellos estarás
en trage de Labradora:
viue, mas yo no te vea:
viue, mas yo no te oygá:
pues con otro nombre.

Deyan. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
esta determinacion
que contra ti mismo tomas:
por que has de pensar de ti
tan vilmente, que autepongas
la satisfacion agena,
mi bien, à la tuya propria?
Por que has de pensar que al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
à la malicia: Tan poca
fias tu de ti, que pongas
du la en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por que has de pensar de ti,
que avrà en el Mundo persona
que piense de ti, que has dado
enfanchas à tu deshonra?
Tèn de ti satisfacion,
tendrànla las gentes todas,
porque si tu tu honradudas,
quien ha de creer tu honra?
O me imaginas culpada,
ò inocente, (a questo nota)
si culpada, aquele azero
mi pecho infelize rompa:
si inocente, aqueflos braços
mansamente me recojan.

que esto no tiene mas medio,
que el castigo, ò la lisonja:
porque en efecto, señor,
fente ncia tan rigurosa,
para estar sin culpa, es mucha:
para estar con culpa, es poca.

Herc. Bien dizes, mas yo tambien
digo bien, que en fin ay cosas
donde à todos la razon
falta, porque à todos sobra:

Dey. Advierte. *Her.* Nada me digas!
Deyan. Mira.

Herc. Nada me propongas:

Dey. Còsidera. *Her.* Nada me hables!

Deyanir. Oye.

Herc. Nada me respondas;
que no serè yo el primero;
Deyanira, que conozca
que no estè agraviado, y tomè
satisfacion, porque importa
la satisfacion agena
à vezes mas, que la propria;

Dey. Ni yo serè la primera
que vse inadvertida, y leca
de hechizos para atraer
à sus braços lo que adora.

Dentro Floro, y gentes.

Licas. Azia aqui estàn,

Flor. Pues entrad
descabellando las copas
de estos arboles.

Hercul. Qué mal
mis pretensiones se logran!

Salen todos.

Flor. Felice mil vezes sea,
Hercules, el dia en que cobra
tanta dicha.

Herc. Como puede
dexar de serlo el que adora
la virtud de *Deyanira,*

con quien todo el Sol es sombrat
verguerga tengo de que
me vean, que escrupulosa
la conciencia es del honor!

Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.

Dey. El Cielo os guarde mil años
por tantos fauores, y honras.

Lic. Dame, señora, tu mano.

Dey. Licas, estès en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que aliuio mis penas toman.

Lic. Si espera servirte en algo,
serà mi vida dichosa.

Flor. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte agora;
venid conmigo, que quiero
ver mi Corte venturosa
con tales huéspedes. *Hero.* Yo
ofreci à la poderosa

Deidad de Iupiter santo,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcançaste de esta fiera
tan conocida vitoria,
(quantos me veen, me parece
que me culpan, y valdonan)
auia de sacrificarle;

y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vezinos le adoran,
y donde estoy esperando
à dos amigos por horas,
en el quiero, antes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto.

Flor. Y yo quiero
asistir à el, y dar todas
las victimas: auisad
à quantos el monte meran;

que con bayles, danças, juegos,
y con misticas sonoras
acudan al sacrificio,

y vamos, que entre estas rocas
el Templo està soberano. *Vase.*
Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio (Infierno es mio) à par
gloria mia (y mi deshonra.) *Vase.*

Dey. Qué mal Hercules desmiente
con alhagos las congoxas!
pero yo verè si tantas
penas hechizos mejoran:
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à esse sangriento cadauer
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda;
con gran secreto los toma,
y llevalos donde yo
estuviere, que me importa:

*Vanse todos, y salen todos los villanos,
y villanas.*

Dant. Florò ha mandado que todos
los rusticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos,
atsistan al sacrificio
que à Iupiter soberano
oy ha de hazer por su manò
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro matò.

Narc. Y tu has de ir allà?

Dant. Pues no?
pues vn dia de contento
es oy para despreciar?
y con notable placèr
tengo el primero de ser
que ha de baylar, y cantar:

Nis. No avemos de ir todas? *Clo.* Si

Luz. Para vestirnos, las flores
se desnudan de colores,
hasta el morado alheli.

Nis. Todas guirnaldas hagamos;

Dan. Viuas las podeis lleuar,
que muertas no ay que tratar;

Narcis. Por que?

Dant. Ved adonde estamos;
y no preguntéis por que.

Clor. Ya tu malicia condeno.

Sale Clarin.

Clar. Cansado vengo, no es bueno
que cansa el andar à pie.

Nar. Clarin, seas bien venido.

Clar. Tu, Narcisa, mal hallada.

Nar. Que te ha sucedido?

Clarin. Nada.

es lo que me ha sucedido.

Sale Anfriso.

Anfr. Ved, que es hora de empezar
ya el sacrificio.

Nise. Cojamos
del monte flores, y ramos.

*Vanse los villanos, y salen Deyanira,
y Licas.*

Dey. De ti sola he de fiar;

Licas, aqueste secreto:

Hercules, que à hazer acude

sacrificio, que desnude

sus pieles es fuerça, à efeto

de lavarse el cuerpo, pues

no llega à sacrificarle

à Iupiter; sin lavarle,

quien Sacerdote no es,

sus pieles has de quitar;

sin que lo eche de ver,

y con recato poner

effortas en su lugar;

que como son parecidos,

en desaliño, y fealdad.

y en poca curiosidad

todos aquestos vestidos;

no llegará à conoçellos;

y estar con sangre; no es

objeccion tampoco, pues

siempre el gusta de traellos

manchados, por vanagloria;

que como à fieras los quita,

con su sangre sollicita

hazer del trofeo memoria.

Lic. Solo trato obedecerte,

y quanto mandas haré,

ya que mi ventura fue

el traerte desta suerte

donde te pueda servir.

Vase.

Dey. Si en sus vestidos tenia

Neso hechizo que le hazia

amar, querer, y sentir,

sienta Hercules, ame, y quiera;

que no mi suerte ha de hazer

que me llegue à aborrecer

Hercules desta manera.

Ya Licas à el ha llegado,

y haze lo que le ordené;

ya con aquesto se ve

mi amor mas asegurado;

Ruido dentro de musica.

Y todos los moradores

de aqueste monte; adornados

de galas, y coronados

de varios ramos, y flores;

con diuersos instrumentos

cantando, y baylando vienen;

à cuyos accents tienen

enamorados los vientos:

detràs Hercules, vestida

la piel de Neso cruel,

viene alli, y Floro con el;

quiere, pues, introducida

con todas, disimular.

ayudando à su alegría
por ver si la pena mia
con algo puedo engañar:

*Sale toda la Compañia con guirnaldas;
ramos, y con instrumentos, y detrás*

*Floro, y Hercules, que trae
puesto el vestido de pieles
de Neso.*

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el escandalo del tiempo,
y el affombro de la fama:
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Jupiter en su Templo
à la Deidad soberana.

Flor. Este supremo edificio,
que entre aquellas peñas altas
à igualarse con el Cielo
ambicioso se levanta,
Templo de Jupiter es;
en cuyas diuinas aras
ya las victimas te esperan?

Herc. Llegaré à darle las gracias
de la passada victoria
à Jupiter: èl me valga;
que no sè lo que en el pecho
siento, que me aflige el alma.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Dej. Con quanto contento escucho
repetir tus alabanzas!

Herc. Y con quanta pena yo
(ay de mi!) llevo à escucharlas!
por salirte el coraçon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dej. Qué es lo que sientes,
que estàs sin color? *Herc.* Yo nada!

Musi. En hora dichosa venga

à estas incultas montañas, &c.

*Suenan, mientras cantan, Vn clarin en
el Teatro de Mar, y caxas en el
de la Tierra.*

Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clausulas lisonjeras
de la musica acompañan.

Dej. Sin duda, que te hazen fiestas
en la Tierra, y en el Agua
brutos, y pezes. *Herc.* A mal
tiempo llegan, que no basta
ya todo mi sufrimiento
à resistir oy mis ansias.

Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginaua:
no veis venir por el Mar;
cubierto de velas blancas,
vn Baxe!

Dejan. Y por la Tierra
no veis cubrir la campaña
Ejercitos numerosos!

Herc. Sin duda, son los que aguarda
mi amistad, que aquella Naue
Argos es, y aquellas blancas
vanderas que el Dragon Griego
traen tremolado por armas;
à no estar yo en fofsiengo,
à que buen tiempo llegarán!

Flor. Pues con salua nos saludan;
respondamosles con salua.

*Cantan en el Teatro de enmedio, y por
los otros dos van saliendo en orden las
dos Compañias, hombre, y muger, cada
vno en el Teatro donde represento
al son de caxas, y de
trompetas.*

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Tef. Altas Cumbres del Oeta.
 Tef. Noble columna Africana.
 Tef. Que sois descanso del Sol.
 Tef. Que sois de la Luna bafa.
 Tef. Dezidme si en vuestro centro.
 Tef. Dezid si en vuestras entrañas,
 Tef. Viue el mas noble Caudillo,
 Tef. El mejor Varon se guarda.
 Sabañ. Montes de Oeta famelosa
 Pant. Meritissimas montañas.
 Sab. Dezid si ay vino en vosotras;
 porque yo vengo harto de agua.
 Pant. Dezid si para vn viandante
 avrà en vosotros vianda;
 y si sufrén ancas, que
 yo harto estoy de sufrir ancas.
 Tef. Por Hercules os pregunto,
 moradores desta playa.
 Tef. Hercules es el que digo,
 vezinos destas campañas.
 Tef. Que aunque vengo en busca suya;
 sin conseguir la demanda
 que del me apartò, porque
 no ha sido mi dicha tanta,
 triunfo tra ygo que rendir
 à sus generosas plantas.
 Tef. Que aunque conseguir no pude
 el efecto de la causa
 que me lleuò à penetrar
 diversas Prouincias varias;
 coronado de trofeos,
 buelvo à cumplir la palabra
 de boluer oy à sus ojos.
 Herc. No les respondas, aguarda;
 que yo les responderè,
 si antes no me falta el habla;
 Valientes amigos míos,
 cuyo valor, cuya fama
 os ha hecho arbitros nobles
 de toda la Tierra, y Agua,

pues os han obedecido
 los gelfos, y las campañas;
 no el venir sin Deyanira
 os cause desconfiança,
 que ya la satisfacion
 del que me ofende, y agravia;
 guardò el Cielo para mi,
 porque fuesse la vengança
 cuyo fue el agrauio: Cielos;
 el coraçon se me arranca:
 llegad, llegad à mis brazos,
 y à los suyos, que os aguardan.
 Tef. Solo esta dicha de hallarte
 con ella, Hercules, saltaua
 à mis aplausos, y ya
 que està tu ofensa vengada;
 podrè ofrecerte mis triunfos
 con segura confiança:
 el Vellocino de oro,
 que varios monstruos guardauan;
 es mio, las gracias desto
 debo à la docta, à la tabia
 Medea, que es la que miras,
 porque à ella, y todas sus Damas,
 Friso, y Absinto, que en busca
 suya dexaron su Patria,
 y vinieron donde pudo
 sugetarlos mi arrogancia;
 con el Vellocino de oro
 traygo ganados del Asia.
 Tef. No son mis triunfos menores;
 de Europa traygo la rara
 beldad de Fedra conmigo,
 y aunque en vn monte à Ariadna
 dexè, por Fedra diuina,
 quexosa, y desesperada,
 viene aqui tambien, porque
 siguiendome su vengança,
 con Minos, en Calidonia
 fue mi triunfo, que estas armas

me diò su Rey; y así, vengo
con los despojos que arrastran
al Minotauro, aquel monstruo
que en el Laberinto estaua
de Creta, muerto le dexo,
y vencidas, y frustradas
de Dedalo las prisiones,
que erán deste monstruo guardas,
por no hazer à mi promessa,
y à mis sentimientos falta,
y à quien debo este fauor.

Aria. Es la que aora veis esclaua
suya, porque son las penas
cobardes, que siempre andan
de quadrilla, y nunca vino
vna sola à la desgracia.

Her. Llegad los dos à mis braços,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que llegueis,
Príncipe destas montañas.

Ias. Hazed passo, hasta llegar
donde Hércules nos aguarda.

Tes. Abrid sendas à este monte.

Ias. Tú, Medea, me acompaña.

Tes. Tú, Fedra, conmigo ven.

Med. Tuya es la vida, y el alma.

Fed. Siempre tengo de seguirte.

Iason. Marcha, y toca.

Teseo. Toca, y marcha.

*Aqui se juntan los tres Teátros, y
passan marchando al son de trompetas,
y cajas, y al mismo tiempo
cantan.*

Flor. Pues que con salva se acercan,
recibamoslos con salva.

Mus. En hora dichosa venga
à estas incultras montañas, &c.

Flor. O qué alegre es para mí
vn día de dichas tantas!

Her. Para mí tambien lo fuera,

si vn dolor no me matará:
ay de mí que ya no puedo
disimular mas mis ansias:

Abf. Dadme la mano, señor.

Ari. A mí me ofreced las plantas.

Flo. En auiendo à Fedra hermosa,
à Medea, y à Ariadna
pedido las tuyas, si es
que merezco gloria tanta;
à todos darè los braços.

Med. Venturosa es quien alcanza
tanta dicha.

Fedr. Feliz yo
que toco esfera tan alta:

Aria. Y yo, que todo esto veo;
infelize, y desdichada.

Pan. En tanto que en cumplimiento
allà estos señores andan,
andemoslo acà nosotros:
dadme, señor, vuestras patas:

Sab. A mí los braços me dad.

Cla. En abraçando à estas damas;
bien venidas, bien venidas.

Pan. Bien halladas, bien halladas:

Ias. Hércules, dame los braços,
prendas de amistad mas rara,

Tes. Y à mí, pues para el mayor
bien solo esto me faltaua.

Her. Vengais có bien; mas ay Cielos!
ya el sufrimiento nõ basta:
no llegues à mí, Iason;
Teseo, de mí te aparta,
que temo que han de obligarme
à deshazeros mis ansias
entre mis braços.

Iason. Què es esto?

Teseo. Què te affige?

Flor. Què te cansa?

Dey. Què à tal extremo te fuerça?

Med. Què accion tan furiosa causa?

Her. No sè, no sé lo que ha sido,
que mi sentido arrebatá,
nitan inmenso dolor
no sè (ay de mi!) de que nazca:
solo sè que el coraçon
à pedazos se me arranca
del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma:
ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia.

Iason. Què sientes?

Herc. Siento vn ardor
que me aflige, y que me abraza;
todas mis voces son rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.

Dey. O infelice, y dèdichada,
que pienso que he dado muerte
à quien mas mi vida ama!

Tes. Donde sientes el dolor
de esta congoxa?

Herc. En el alma:
los vestidos me parece
que me aprietan.

Flor. Pues desata
la cinta. *Tes.* Quitá esta piel.

Iason. Veamos, què tienes?

Hercul. Aguarda,
que con el tosco vestido
pedazos de carne arrancas:
Teseo, que me atormentas;
Iason, que me despedazas.

Med. Sangre de la Hidra tienen
estas pieles, que con tanta
fuerça se pegan al cuerpo,
abrazando, hasta que matan.

Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrà mi alma.

Herc. Huid de mi todos, huid.

Pant. Esto harè de buena gana.

Herc. Ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia;
pero à mi ningun dolor
de mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos míos;
grandes Heroes, bellas Damas;
Hercules muere rabiando,
sin saber quien su mal causa:
sobervias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabança
seréis monumento suyo;
dexad, dexad que estas altas
cumbres caygan sobre mi,
ò sobre mi el Cielo cayga,
para ver si tanto peso
con tanta fatiga acaba,
aspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido à nadie
mi muerte? esta viua llama,
esta hoguera, que encendida
para el sacrificio estaua,
serà mi pyra: recibe,
sagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta victima humana,
que à Iupiter le dedico:
à poco me atreuo, ò nada,
pues no teme vn fuego à otro;
y es mayor el que me abraza:
ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia. *Vase.*

Tes. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abraza.

Iason. Con què denuedo se echò
en la hoguera!

Deyan. Pues què aguarda
mi amor: acendrado el oro
de mi fee en su fuego salga:
yo à mi esposo di la muerte.

por dar vida à mi esperança;
 però yo me vengarè
 con la mas noble vengança:
 Hercules, señor, esposo,
 espera, detente, aguarda;
 y la que en vida te amò,
 veràs si en muerte te ama;
 ofreciendote la vida
 à ti, à Iupiter el alma. *Vase.*

Flor. Detenedla.

Iason. Fue imposible.

Teseo. Fenix serà de su fama:

Pant. Lindo par de chicharrones:
 para mi hambre se asfan.

Sab. Lindas gallinas se queman.

Cl. Què aguardas, Narcisa, para
 echarte al fuego? *Narc.* Que tu

te echas antes:

Los tres. Bien aguardas!

Iason. Què tragico fin tuvieron
 de Hercules las alabanças!

Abs. Aqui acabaron sus hechos:

Eris. Aqui dan fin sus hazañas,

Med. Y en ellas fin el Poeta
 à la Comedia que llama
 los tres mayores Prodigios
 de Africa, de Europa, y Asia
 por el deseo, si quiera,
 que humilde tiene, sus falcas
 perdonad, pues no pretende
 dicha, ni merced mas alta,
 que el perdon, esse merezca;
 por pedirle à vuestras plantas!

F I N.

